



DESACUERDOS

Leo en una entrevista con el Catedrático de Psicología de la Universidad de Massachusetts una afirmación suya que dice:

“No hay que temer al desacuerdo, gracias a él crecemos”.

Lo he escuchado mil veces, y nunca me ha hecho ninguna gracia, en primer lugar porque no me gustan los conflictos, porque sufro especialmente con ellos, e intuitivamente me cuesta pensar que me ayuden en nada.

Y también porque reconozco que me he desconectado de personas con las que he tenido conflictos. Me siento muy lejos y muy mal con algunas de ellas.

Pero en la misma entrevista el autor (que por cierto se llama Ed Tronick) da una clave que esta vez sí me reconforta:

*“Son las desavenencias las que nos permiten, **al repararlas**, crecer en la relación”.*

La clave no está en el conflicto en sí. Está en la reparación. Es la reparación la que nos hace crecer, y la que hace que la relación crece. A través de la reparación no sólo reconectamos sino que hacemos más fuerte la conexión.

Sin reparación el conflicto no aporta nada positivo en una relación. Sin reparación la distancia crece, hasta que se hace insalvable, como crece también el miedo y la desconfianza.

Vuelvo a pensar en mis conflictos y la distinción es diáfana: en los conflictos en los que ha habido reparación, a pesar del dolor durante el conflicto, sí, es cierto, hemos crecido. En los que no la ha habido nos hemos perdido.

“Permite la turbulencia pero encuentra la manera de reparar” nos aconseja el autor. Claro. Pero a veces no tan fácil como lo es escribirlo.